

AÑO III, No. 109

Edición. 1000 ejemplares



PÁGINAS ILUSTRADAS

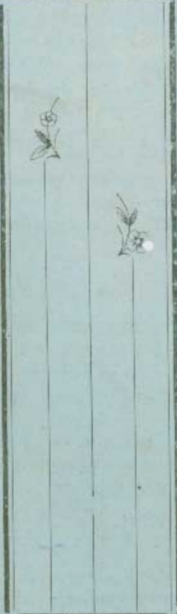
REVISTA SEMANAL

de Ciencias,
Artes,
Literatura,
Comercio,
Etc.

Director, PROSPERO CALDERON


Agente General para
Anuncios y Suscripciones

AMANDO CESPEDES M.



Tip. Nacional

1906



Editores, Calderón Hermanos.
San José, Costa Rica, C. A.
..... Apartado N° 453

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán
Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Joaquín García Monje
Don Claudio González Rucavado

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Fazio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don L. Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Fotógrafo especial de la empresa,

Don Amando Céspedes M.

Don H. N. Rudd

Sres. Pavnter Bros

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mori C.

Fotograbador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

El miércoles 15 de la semana pasada se verificó la inauguración de los trabajos de la Tipografía para mujeres, fundada por el actual Gobierno de la República en la Imprenta Nacional.

Es el nuevo campo, pues, que se presenta hoy a la mujer costarricense, empieza a ser laborado por cuarenta señoritas que, indudablemente, encontrarán en él la manera de subvenir a las necesidades de la vida.

Las señoritas a que nos referimos trabajan con toda asiduidad y en su semblante se nota el entusiasmo que les ofrece la esperanza de un halagüeño porvenir.

Páginas Ilustradas felicita a las citadas señoritas por el nuevo horizonte que se les presenta y al Gobierno por la fundación de tan importante escuela.

En su próxima edición esta revista publicará un grupo fotográfico de las futuras impreoras.

* * *

En una de las ventanas de la hermosa tienda de los señores Herrero Hermanos, están llamando la atención de los transeuntes los hermosos planos de un regio edificio para Correos y Telégrafos.

El hermosísimo proyecto es obra del distinguido arquitecto don Francisco Tenca.

De nosotros podemos decir que la impresión que recibimos al admirar el trabajo en referencia, fué agradabilísima; pues todo aquello que signifique progreso y engrandecimiento para nuestra patria, nos place sobremanera.

Ojalá que el hermoso proyecto se lleve a la práctica, ya que con ello no sólo ganaría el embellecimiento de la capital, sino que también se llenaría una apremiante necesidad.

* * *

Agradecemos en lo mucho que ella vale, la invitación que los señores don Antonio M. Céspedes y doña Manuela v. de Céspedes, de la ciudad de Cartago, se sirvieron hacernos para asistir al matrimonio de su hija Teresa con el señor Licenciado don Adán García.

Al manifestar nuestro reconocimiento por tal deferencia, hacemos los más sinceros votos por la dicha completa de los nuevos esposos.

* * *

La parca inhumana hirió hondamente el hogar de nuestro amigo don José Antonio Arguedas, con el fallecimiento inesperado de su señora esposa doña Luisa Pérez.

Aunque tarde, ofrecemos al amigo afligido y a las demás personas dolientes nuestro sincero pésame.

* * *

En el puerto de Puntarenas y de manera trágica, dejó de existir a principios de la semana pasada, el apreciable caballero don Alberto Villaseñor.

Reciban sus deudos nuestra sentida condolencia.

Sociedad Cartófila • • •

• • • Latino Americana

Única y primera en la América Central destinada
a fomentar y defender los intereses de los coleccionistas de tarjetas postales ilustradas y especialmente los de los señores asociados

Cotización anual • UN PESO • Oro americano

Para todo lo concerniente dirigirse al Secretario

Señor Amando Céspedes M.

San José, Costa Rica

Apartado 431

NOTAS

Se suplica á los señores socios el hacer mención de la S. C. L. A. en sus canjes.

La lista de coleccionistas que anotamos se sirvieron enviarnos postales ilustradas, deseosos de entablar canjes con los miembros de nuestra sociedad y con los coleccionistas en general.

Sta. Emilie Rasmussen, Ringstedgade 246, *Naestved*, Danmark, Europe
Rev. Dr. B. M. Skulik, *La Salle*, Illinois, Estados Unidos.

Mr. Francesco de Mello sá Nogueira, Largo de Sebastião da Pedreira, 60, *Lisbonne*, Portugal.

Sta. Celina Meirelles, calle Rincón, *Salto Oriental*, República del Uruguay, S. A.

Mlle. Righina Clipacos, Consulat de Grece, *Tripoli* (Barbarie).

Monsieur Félix Cohen, P. O. Box 2, *Port Said*, Egypte.

Mr. Paul A. Rockwell, 104 Hillside Street, *Asheville*, N. C. Estados Unidos.

Mrs. M. E. Mace, Muralambeen, Burnie, Tasmania, Australia.

Sta. Concha Ibañez, Calle de Aragón, 227, 3º, *Barcelona*, España.

Mrs. Mary Ulrich, 96 Boezemsigel, *Rotterdam* Holland, Europa.

Dr. J. Milko, á *Szabadka*, Hongrie, Europe.

Sta. Clara A. Franchini, Pringlis 567, *Quilmes*, República Argentina.

Mr. Georg Balenzky, Gutsbesitzer, *Trojan*. Bulgarie, Europe.

Mr. Jacques Rouilly, 3 rue Weber, *Paris* 16ª, France.

UNITED
FRUIT
COMPANY

LINEA DE VAPORES

El servicio semanal entre
LIMON Y BOSTON

lo harán los conocidos vapores

SAN JOSÉ

LIMON Y

ESPARTA

Pasaje de 1^a á Boston. \$ 75-00 oro
Pasaje de 1^a á Boston con retorno 140-00 oro

El servicio entre

Limón, New Orleans y Mobile
está suspendido temporalmente

Pasaje de 1^a á New Orleans ó Mobile . \$ 50-00 oro
Pasaje de 1^a á ídem, con retorno. 80-00 oro

R. J. SCHWEPPE, Administrador

Puerto Limón, Costa Rica, Centro América, 20 de julio de 1906.

Páginas Ilustradas

REVISTA SEMANAL

AÑO III

Director, Próspero Calderón

Nº 109



Señorita Berta Fernández

(De Nicaragua)

San José, Costa Rica — América Central — 26 de agosto de 1906

Il n'y a, de haute gloire littéraire que celle
où le Rêve est salué Roi par la action, sa
sœur.

GABRIEL SARRAZIN. (*)

Con la frase notable citada concluye Gabriel Sarrazin un estudio magistral sobre Adam Mickiewicz, el gran poeta polaco, el visionario que como Slowacki y Krasinski merece un puesto preferente en la literatura europea y en el movimiento intelectual del siglo XIX.

La *literatura europea* que llamaba Goethe, es el panteón á donde sólo llegan los hombres y las obras que han sabido perpetuarse contribuyendo al progreso de su país y al engrandecimiento del pensamiento humano, como la literatura de Michelet, la literatura de Hugo, la literatura de todos esos poetas de psicología extraña y poderosa, con todos los refinamientos del pensamiento moderno, unido á la audacia revolucionaria, á la acción en favor de los oprimidos. Sus grandes y simpáticas personalidades se dibujan en un fondo de sangre en lucha abieita contra todo lo que no es justicia y razón.

En ninguna otra nación fuera de la nación mártir, la Polonia, ha podido quizá notarse la acción decisiva, la influencia admirable que sobre el porvenir y el sostenimiento del ideal patriótico ha tenido la literatura.

De los tres poetas polacos Mickiewicz, Slowacki y Krasinski, es el primero, sin duda alguna, el más original, el más grande, el más completo, con su poesía de conspiradores y proscritos. Es el poeta y el profeta del pueblo polaco; es el cantor de sus glorias, el amigo de sus tradiciones, el profeta de sus esperanzas; hombre de ideales y de acción. Sentimiento, fuerza, energía, todo se concentra en ese genio admirable en su empeño de ver brillar el sol de la libertad de su patria amada.

«Mi amor no se posa sólo sobre mí sér como el insecto sobre la rosa; no se ha posado ni sobre una familia ni sobre un siglo! Yo amo á toda mi nación..... Dadme el imperio de las almas....»

Esto dice el poeta en su admirable monólogo de *Konrad Waleńrod*, requiriendo á Dios á que salve la Polonia. Y como por única contestación obtuviera tan solo el silencio, el poeta prosigue:

«Si me hago blasfemador te libraré una batalla más sangrienta que Satán; entre nosotros será un combate de corazón. He sufrido, he amado, he crecido entre los suplicios y el amor. Cuando tú me robaste la dicha ensangrenté en mi corazón mi propia mano, sin alzarla nunca contra ti. Mi alma está encarnada en mi patria; en mi cuerpo llevo toda el alma de mi país. La patria y yo somos uno. Me llamo Millón porque amo y sufro por millones de hombres.»

En esas frases de Mickiewicz palpita el alma de un patriota, de un caudillo, de un corazón que obró conforme á un ideal, de acuerdo con su vida y su inteligencia. Fué poeta y no dejó de ser un héroe que personificó á su nación, que reconocida, le erigió una estatua en la plaza de Cracovia, con esta sencilla inscripción:

A Mickiewicz, la Nation.

(*) Les grands poètes romantiques de la Pologne, Mickiewicz, Slowacki, Krasinski, par Gabriel Sarrazin (chez Perrin, 1906).

En esas simples palabras se encierra el poema de una vida, de una vida de acción y de amor.

*
* *

Sin negar que Mickiewicz encarna en su obra el genio nacional de la Polonia, por lo que con razón se le llama el Poeta Nacional, es indudable que Slowacki, nacido en la Ukraina, se revela como un oriental, como un soñador, como un visionario. Mickiewicz es una voluntad y una energía que concentradas se vuelven de bronce ó de granito; Slowacki es el «caballero del sueño en que respira el alma desenfadada de la Stepa». Como buen hijo de la Ukraina, canta en sus poemas las proezas de sus antecesores los cosacos zaporogos, antiguos defensores de Polonia. Su genio es una mezcla del Norte y del Oriente, resaltando sobre todo esa tristeza del Norte, mezclada al brillo de las pedrerías orientales, en su poema d'Anhelli.

.... Es allá en Siberia, en el seno de las stepas malditas donde la sangre del águila blanca corre sobre la nieve en su infinito dolor. Allá es donde marcha tristemente el polaco Anhelli, guiado por el schamann, especie de sacerdote-bardo, que según la leyenda representa la vida moral é intelectual de los siberianos.

Es allá donde el pobre peregrino encuentra su dolorosa patria, dividida en tres partes en la vida real, pero unificada por la ficción simbólica del poeta y situada allá en Siberia. Slowacki supone que la Polonia condenada á la deportación, la Polonia emigrada y la Polonia encadenada al suelo natal se dan cita en el infierno helado del Norte para reunirse. Pero dejemos la palabra á Slowacki:

«Cuando se acercaban al cementerio, Anhelli oyó el himno de las tumbas que se lamentaban como si las cenizas se quejaban contra Dios. Mas tan pronto como los gemidos se escuchaban, un angel sentado en la cima de la colina agitaba sus alas y luego las calmaba. «¿Cuál es ese angel de alas blancas que lleva una triste estrella sobre su cabellera, delante de la cual se calman las tumbas?»

El anciano no respondió nada y recubrió de nieve los cadáveres de los muertos.

El schamann murió en los brazos de Anhelli, quien lo llevó fuera de la barraca en compañía de una joven llamada Ellenai, quien en otro tiempo había cometido un gran crimen. Sepultó al anciano en la nieve y volviéndose hacia la joven le dice: — ¿Quieres ser mi hermana? Marchémonos juntos. Ella se echa á sus pies murmurando: — «Angel mío». — Anhelli la levanta y ambos se van hacia el Norte. Detrás de ellos caminan los renos del schmann, sabiendo que ya tienen nuevos amos.

Anhelli y Ellenai viven en una choza de hielo. El la llama su hermana; ella hace su lecho de hojas y cuida de los renos. «Su corazón, gracias á sus preses continuas, se llena de lágrimas, de tristezas y de esperanzas celestes; y su cuerpo se reviste de la belleza de su alma. Sus ojos irradian luz divina, luz de santa confianza. Pronto aparecía el día siberiano; el sol no se ponía más porque corría por el cielo como un caballo en la lid, con una crinera de llamas y una frente resplandeciente de blancura. La terrible luz no concluía nunca; el ruido del hielo era como el grito de Dios dirigido desde las alturas del cielo á los hombres míseros y abandonados. La tristeza y la melancolía ocasionaron la muerte de aquella desterrada. Acostóse sobre su lecho de hojas, en medio de sus renos, para morir. Y volviendo hacia Anhelli sus ojos de zafiro inunda-

dos de lágrimas. Ellenai le dijo: «Te he amado, hermano mío, y te abandono. Me había unido á tí como una hermana, como una madre, y algo más todavía..... pero la tumba termina todo..... No me olvides, porque ¿quien pensará en mí, sino el reno á quien yo amaba?»

En ese drama de simplicidad admirable se resumen las terribles tragedias de los desterrados, tragedias mudas, verificadas allá en medio de inmensas llanuras sepultadas para siempre bajo las blancas tempestades de nieve.

* * *

Krasinski es un pensador pesimista, no del pesimismo encervador de Schopenhauer. Es tan visionario como Mickiewicz y Slowacki; sólo que ya preveía á mediados del siglo XIX lo que sería el siglo XX, el siglo de la plutocracia, el siglo del *Oro*.

Tuvo la fatalidad de ser hijo de un padre prófugo, sumiso á Nicolás I.

Si la sumisión hubiera sido personal y el hijo no hubiera tenido que sufrir la cruel tortura de la imposición, poco habría importado; pero el padre impuso al hijo patriota las más viles humillaciones. Krasinski, por el amor filial soportó la iniquidad paterna, pero en el fondo de su corazón guardó los más profundos sentimientos de amor á la patria, sin tomar parte en la revolución de 1830, pero publicando sus obras bajo el anónimo; motivo por el cual se le llamó siempre el *poeta anónimo de la Polonia*.

Su gloria fué póstuma, pues sólo después de su muerte se celebró su nombre y se le reconoció como ardiente patriota.

Suerte cruel! El amor filial aherrajó su conciencia y comprimó su pasión de abnegado hijo de su país.

Es por eso que su poesía es de un temple de acero. Y solamente de la correspondencia que tuvo con su único amigo íntimo, el inglés Henry Reeve, se pueden deducir los horribles sufrimientos del *poeta anónimo*, al presenciar como espectador impotente y mudo el desmembramiento y martirios de su patria. Profeta, simbolizaba ya en sus poesías el único dios de la humanidad moderna, el *Oro*. Excéptico, dice que «nadie quiere ser lo que es en realidad; que cada cual se cree un Napoleón; que todo eso es ridículo porque *el principio creador, el corazón, no está ahí*». Ojo de lince, vió á lo lejos la época anárquica, consciente ó no, en que vivimos, y adivinó que la lucha de clases sucedería á la de naciones, y que la cuestión social se sobrepondría á todas las cuestiones políticas actuales.

La pintura simbólica y grandiosa la hizo en su vigoroso drama titulado *La comedia no divina*.

Su ardor patriótico y su amor por la Polonia se manifiestan en estos párrafos de una carta dirigida á Lamartine: «La Polonia ha sido escogida para predicar á los pueblos, no con palabras, sino con actos y hechos, el grande y santo principio de las nacionalidades terrestres, que solas, en tanto que inviolables y sagradas, puedan llegar un día á constituir una humanidad armónica y universal».

Una profecía, una esperanza, que sin duda hará temblar á los déspotas, pero que sin duda también está en vías de realización, porque la tendencia de los espíritus pensantes está hoy muy de acuerdo en que se constituya una sola unidad de los pueblos, *una humanidad armónica y universal*.

CALIBAN

San José, agosto de 1906.

De incógnito

Para Páginas Ilustradas

Hacia apenas dos horas que habíamos salido de Santa Cruz de la Palma, cuando vimos al *Toldillero* que ponía una mesita en el pasadizo de la ciudadela, que queda entre las escaleras que bajan á la cubierta de popa.

Apareció el sobrecargo, tomó asiento junto á la mesita y desplegando unos papeles de buen tamaño, que no eran otra cosa que las listas de pasaje, dió orden á dos marineros de que se situasen al lado de las escalas, no dejando pasar nada más que de uno á uno á los pasajeros de tercera que debían ir desfilando por delante de aquel tribunal rápidamente improvisado.

Aquélo era una novedad y á los demás pasajeros que ocupábamos clase superior, nos faltó tiempo para, en corrillos, irnos colocando lo más cerca posible

del angosto pasadizo y aprovecharnos de un *acontecimiento* que modificaba un tanto la monotonía del viaje.

Nuestra curiosidad estaba picada y preguntando de aquí y de allá supimos que el solemne acto que iba á tener lugar obedecía á fundadas sospechas del capitán de que en el barco se había colado algún *polisson*, como se llama, no se porqué, á los listos, truanes ó desgraciados que careciendo de recursos para satisfacer el importe del pasaje, saben deslizarse á bordo burlando la vigilancia de marineros y camareros, que no es poca por cierto.

Cómo habían nacido las sospechas en el capitán, cosa es que no se pudo saber. A bordo hay siempre una policía tan sabiamente organizada y tan fuera



Vista en el Parque Central

Fot. F. Mora C.

del alcance del conocimiento del pasaje y hasta de la misma tripulación, que allí podría aprenderse el arte de vigilar al prójimo por los gobiernos de las naciones más adelantadas.

Empezó el desfile y con él los comentarios de los expectadores sobre la catadura ó aspecto de los desfilantes.

Y en realidad, para esos espíritus observadores que de un tipo sacan una novela ó un drama ó un sainete, había allí tela larga de que cortar. El pasaje de tercera era numeroso y abigarrado y había entre él todas las edades, todos los caracteres, todas las educaciones y hasta diré que todos los sexos, pues no faltó quien sostuviera que no eran del masculino ni del femenino algunos de los seres que, con indumentaria indefinible, cruzaban temerosos y pusilánimes por delante del sobrecargo, más tieso y fruncido que magistrado con toga y birrete.

—Usted ¿cómo se llama?—preguntaba el funcionario náutico—administrativo á uno.

--Tomás.

—Tomás ¿qué?

El interrogado se volvía á todos lados en busca de alguien que supiera lo que él parecía ignorar y no hallando espíritu santo que le inspirase se sonreía, poníase y quitábase el mugriento sombrero y volvían sus ojos al sobrecargo que con penetrante mirada trataba de excudriñar si era ignorancia ó malicia la que impedía contestar á aquel individuo.

- Pero ¿no sabe V. cómo se llama?

—Si señor, Tomás.

—Pero ¿qué más?

Nuevas miradas en torno de sí y por fin un elocuente encogimiento de hombros.

—¿Cómo se llama su padre de V.?

—Está muerto.

—Bueno; pues ¿cómo se llamaba.

- Pedro.

- De apellido, quiero decir.

—¿Cómo dice?

—El apellido de su padre ¿cuál era?

¿... apellido?

Y no se salía de aquí.

—¿Dónde ha embarcado V.?

—En Santa Cruz de Tenerife.

El sobrecargo empezó á nombrar á todos los Juanes embarcados en el punto aludido y cuando solo quedó uno sin contestar, adjudicó, no del todo seguro, á aquel Juan á secas el apellido flotante.

—¿Va V. solo?

—Sí, señor.

—Pase V.

Y el hombre pasó sin darse cuenta de todo aquel interrogatorio.

Y él se repetía varias veces en forma parecida, pues el que sabia su nombre ignoraba su edad ó el pueblo de su naturaleza.

Cerca de tres horas duró el desfile, sin que apareciera *el polisson*, pero el sobrecargo tenia empeño en descubrirle, pues antes de mandar romper filas á todos aquellos á quienes acababa de pasar revista, dió orden á la marinería de que se registrase el buque de cubierta á cala sin dejar rincón capaz de ocultar un hombre.

No habían transcurrido diez minutos cuando apareció un contraamaestre trayendo del brazo á un sujeto cuyo color y edad eran imposibles de conocer por venir tiznado de pies á cabeza.

¿Dónde estaba?—preguntó el sobrecargo.

—En la carbonera de babor.

—Que se lave y tráigamelo otra vez.

Volvió el intruso y entonces pudimos ver que era un muchacho que tendría apenas diez y ocho años, rubio y guapo, de sueltos ademanes y con cara in-



Vista de la Catedral

Fot. F. Mora C.

teligente, aunque en aquellos momentos demostraba que no era mucho el lastre que llevaba en el estómago.

Tomando el sobrecargo la actitud más imponente que halló á mano, le preguntó:

- ¿Cómo se llama V.?

- Diego González Parra, contestó el joven sin vacilación.

- ¿Dónde se ha embarcado V.?

- En las Palmas.

- ¿En las Palmas? ¿y cómo se ha alimentado V. durante casi dos días?

- Con dos panecillos que me traje en el bolsillo.

- Pero ¿cómo se ha embarcado V. de esa manera?

- Porque no podía hacerlo de otra. Y del restante interrogatorio se vino á saber que Diego era hijo de un capitán retirado, casado en segundas nupcias con viuda acomodada: que ésta hacía imposible á Diego la vida en la casa paterna, y que en la posibilidad de hacer algún día un disparate en cabeza ajena, hab'a preferido hacerlo en la propia, lanzándose á una aventura, que por mal que terminase siempre seria preferible á la vida inaguantable que sufría en la casa de su padre.

- No me van ustedes á fusilar dijo ni á tirarme al agua, ni á matarme de hambre y yo estoy dispuesto á todo con tal de ganarme la vida, y con tal de no volver á casa de mi padre mientras esté allí su mujer. Sé escribir y contar y algo más, pues soy bachiller, y si con estas aptitudes no le puedo á V. servir de escribiente durante el viaje, mondaré patatas, lavaré platos ó ayudaré á la tripulación en sus faenas más rudas, á todo me avengo y todo lo acepto. No poseo un céntimo ni más ropa que la que llevo encima. Si hubiese pedido dinero á mi padre,

me lo hubiera negado: podía cojerlo sin su consentimiento, pero eso era robar. Perdido, ó adormecido cuando menos, el cariño de mi padre, no tengo nadie más de familia en quien confiar ni en quien esperar. Me encuentro con disposición para algo y con voluntad para todo: soy y quiero seguir siendo honrado: á ello me obliga no sólo mi temperamento y mi conciencia sino también mi apellido, que no por desavenencias con mi padre, tengo el derecho de ultrajar. Si en cualquier forma puede utilizármese á bordo ó por el pasaje, á todo me ofrezco: pero que no se piense en volverme á casa, porque antes de eso me tiro de cabeza al mar.

Y esto fué dicho sin énfasis ni petulancia, pero en forma resuelta y hasta elocuente. El sobrecargo quedó perplejo é invitó casi delicadamente á Diego á que le siguiera al camarote del capitán.

Era este hombre de pocas palabras, cosa muy general entre los marinos viejos... y también entre los jóvenes, pero lo que le faltaba en la lengua debía hallarse en abundancia en el corazón.



Vista en el Parque Central

Fot. F. Mora C.

Como interina providencia mandó dar de comer á Diego y hecha una requisita entre la gente de á bordo, halló ropa con qué sustituir la que aquél llevaba hecha una lástima, por su permanencia en la carbonera.

Comido y limpio el audaz joven y en presencia otra vez del que, después de Dios, era el amo á bordo, supusimos todos que debió repetir sus declaraciones y que éstas debieron satisfacer y aun agradar al capitán, por cuanto aquella noche Diego fué instalado en una litera de tercera preferente y al día siguiente le vimos subir, acompañando al capitán, al cuarto de derrota.

Su suerte estaba decidida. La energía y templado temperamento de que dió pruebas eran á propósito para la carrera de marino y el capitán tomó á su cargo hacérsela seguir. Precisamente, el buen señor hacía poco tiempo que había perdido á su hija única, de edad próximamente igual á la de Diego y vió en éste una substitución hasta cierto punto. Él cuidó de enterar al padre del recogido, de obtener su consentimiento y . . . Cristo con todos.

Ya cerca de Puerto Rico, le pregunté un día á Diego, que había simpatizado con todo el pasaje.

- Pero dígame ¿no le da á V. miedo esta carrera siempre llena de peligros y en que se lleva la vida continuamente expuesta?

- ¡Ca! me interrumpió todos los ciclones y los temporales y las nieblas y los mil y mil peligros que sin duda me esperan, son delicias y placeres comparados con mi madrastra. ¡Aquello sí, que es una tempestad deshecha!

Barcelona, Enº de 1906

CÉSAR NIETO

En secreto

Para Páginas Ilustradas

Tú sufres, yo lo sé, lo he comprendido
En el hondo azul de tu mirada;
Ríes pero tu risa es un gemido,
Lloras pero tu llanto escarrajada.

Y á nadie le confiesas la inflamada
Tempestad que con brazo enfurecido
Te oprime el corazón. Sufres callada,
Sin que viertan tus labios un gemido.

Haces bien en callar. El torpe mundo,
Que juzga todo á su capricho inmundo,
Del ajeno dolor mófase impío.

Yo también sufro mucho, y sin embargo,
Desde la hiriente cruz de mi letargo,
En vez de sollozar, callo y me río.

RAFAEL RUEDA L.

Escucha! Dos voces cansadas, dos voces que, en su timbre, dicen que durante muchos años han hecho sentir sus variaciones. Escucha! Qué canción más triste entonan! Con qué dulzura van diciendo una á una las palabras que escribió un poeta triste. Talvez él, al escribirlas, pensó en esas pobres gentes que, de tarde en tarde, dejan su hogar pobre y desnudo para recorrer las calles más concurridas de la ciudad endonde entonan siempre la misma canción, la misma triste canción para recibir una limosna.

Abre la ventana! Están bajo nuestro balcón.

Acércate, míralas....

Dos pobres viejas, sucias, mal vestidas; una de ellas con una guitarra, talvez la guitarra aquella que sirvió para alegrar su niñez y por cuyos trastos pasó muchas veces la mano callosa de su anciano padre. La otra lleva un paquete de papeles blancos, rojos, verdes, amarillos, de todos colores, que les ha regalado un tipógrafo compasivo y en las cuales está inscrita la canción que ellas van entonando por las calles más concurridas de la ciudad. Alrededor de ellas, muchas caritas sonrosadas y muchas caritas pálidas y enfermas les miran con curiosidad. Todas son caras infantiles; ningún adulto se detiene á escuchar esa canción.

Mira aquellas señoritas que parecen modelos escapados del taller de una de las modistas más elegantes.

Míralas como pasan, indiferentes á aquella miseria. Una de ellas sonríe. Sí, sonríe....de qué se puede sonreír ante tanta tristeza, oyendo una canción melancólica entonada por dos mujeres viejas, pobres y desgraciadas?

Mira los pequeños. Ellos, con las manos sumergidas en los bolsillos de sus calzones rotos, escuchan atentos. Parece que comprenden lo que cantan aquellas mujeres; parece que la guitarra con sus notas les habla en una lengua conocida y les va relatando su vida y la vida de sus dueñas.

Y permanecen tristes....pensando talvez en que no tienen una sola moneda de cobre que regalar á las mendigas ó en la desnudez de sus hogares, en la tristeza de su madre y en la desesperación de su padre.

Se dirá que no tienen la edad suficiente para reflexionar. Y entonces, por qué abandonaron sus juegos y vinieron á rodear á las dos mujeres que cantan? Por qué las escuchan con tristeza y en silencio cuando su edad es la de la alegría y del bullicio? Por qué miran con una mirada que parece dar las gracias á aquellas personas caritativas que depositan su limosna en manos de una de las mendigas?

Y luego, cuando las dos mujeres se van á cantar á otra parte, por qué permanecen inmóviles, con los ojos fijos, sin deseos de continuar el juego con que se distraían alegres y bulliciosos?

Sí, esos niños sufren con la miseria de los demás, que talvez les recuerda la propia miseria.

Y sin embargo, esas niñas y esos niños,—si no encuentran quien sepa cultivar sus hermosos sentimientos—más tarde serán como aquellas señoritas que pasaron indiferentes y de las cuales una sonreía.....

Da tristeza el considerar nuestras injusticias, nuestra miseria moral que no se conmueve ante los cuadros desgarradores de esa otra miseria, menos digna de lástima que la nuestra!.....

OSCAR PINO

Piedras preciosas

Fuera más propio y galante
que en vez de un pobre decir,
yo te diera en este instante
para tu mano un diamante,
para tu pecho un zafir.

¿Que no soy rico?—Te inquietas
porque en la razón no estás,
¡oh chiquilla! los poetas
tenemos minas secretas
que no se agotan jamás.

Cada lágrima que brota
de mi nuevo padecer,
es un diamante, una gota
de luz que radia en la ignota
desolación de mi sér.

¿Qué es un zafiro?—Un zafiro
es un ensueño de amor
en vago y perpetuo giro.
Un zafiro es un suspiro
que cristaliza el dolor.

¿Comprendes ya que te inquietas
porque en la razón no estás?
Sí, chiquilla, los poetas
tenemos minas secretas
que no se agotan jamás.

ANDRÉS MATA



Fot. Paynter
Señorita Graciela Quirós Troyo
(DE CARTAGO)

A una boca

Cauce bermejo por do rueda inquieta
De *su* voz la corriente cristalina,
Y con ritmo vibrante se encamina
Hacia el alma sensible del poeta.

Eres cielo de púrpura indiscreta:
Tus dientes de belleza peregrina,
Son astros que en la calma vespertina
Tentadores dibuján su silueta.

Tu perfil delicado se estremece,
Tu róseo tinte vacilar parece
Si proyectan su sombra los agravios;

Pero esa sombra tu sonrisa hiende,
Y es vivo sol que al irradiar enciende
El crepúsculo rojo de tus labios.

ANGEL MARÍA CÉSPEDES

Frente á una *Psyché* donde se refleja su albo traje, su trasparente velo y su faz angélica Magdalena recibe los últimos cuidados de la modista que finge artísticos pliegues, desarruga por aquí, recoge más allá, pone un alfiler en esa costura y revienta un hilván en la otra.

—Va Ud. á estar bellísima.

—¡Aduladora!

—Nada de eso. Con esa cara que Dios le dió y ese cuerpo que se lo dió el Diablo.

—¿El Diablo? y ¿por qué?

—Pues porque por él no hay hombre que no se condenara gustoso.

—Vaya que tienes unas cosas!

—Y además será Ud. feliz.

—¿Lo crees? El matrimonio es una lotería.

—Sí, pero á Ud. le tocó un premio gordo; porque don Mauel es bueno, galán, joven y rico. ¿Qué más quiere Ud?

—Sólo que me ame como yo á él!

—Pero si eso por sabido se calla. ¡Vaya si la quiere!

—¿Cómo lo sabes?

—Ah! eso se conoce. . . . así por pues, por todo. Pero ya está Ud. lista.

Y como Magdalena se volviera:

—¡Qué hermosa! Tiene razón don Manuel.—Y la pobre modista, una bellísima muchacha, soltó á llorar mientras la novia, asustada, la interrogaba.

—No, no es nada; tonterías. Es que pienso que yo nunca seré amada así. No haga caso, soy una tonta afligiéndola en un día como este. Vaya, mil felicidades. ¡Que sea Ud. bien feliz!—Y salió dando un portazo.



¡Qué muchacha tan rara esta María! pensaba Magdalena sentada en su cuartito de soltera, el codo apoyado en una mesita jardinera sobre la cual estaba la hermosa canasta enviada esa mañana por su novio y el ramo que debía llevar á la iglesia. Pero ¿por qué tardará tanto Manuel? Y esta muchacha tan rara . . . ¡qué ocurrencia la suya! llorar en estos momentos. ¿Y cómo sabrá que Manuel es bueno y que seré feliz? Vaya, esas son tonterías. Pero, ya tarda ese novio. ¡Qué ganas tengo de verle! Debe estar muy simpático con su frac, chistera y corbata



blanca. ¿Se habrá rizado el bigote? ¡Tanto que se lo recomendé! Los hombres se ven muy bien con un mostacho á la borgoñona. Pero qué tontería la de esa muchacha: y no es fea, más bien simpaticuilla; y culta: parece que hubiera recibido una buena educación ó que se haya rozado con gente de buen tono.

* * *

La iglesia rebozaba de gente. Allí se había reunido la *creme* de la sociedad elegante. Un aire de placer parecía haber invadido las naves, y las conversaciones se sostenían en un diapasón apenas contenido por la santidad del lugar

Aquello era una verdadera revista de trajes, una crítica, á veces mordaz, de las interioridades domésticas: se cerraban tratos como en un mercado

y más de una cita galante era concedida al dar y recibir el agua bendita. En fin, la continuación de la vida social en otro escenario.

Se hizo un gran silencio. El Obispo avanzaba cubierto de oro y bordados, medio velado por las nubecillas del aromático incienso.

Los seis padrinos y las seis madrinas formaron un arco de círculo en cuyo centro quedaron los novios, y el Obispo al frente. Principiaba la ceremonia religiosa.

— . . . ¿Tomáis por esposa y mujer á la señorita Magdalena . . . ?

— Sí, señor.

— Y vos, señorita Magdalena . . . , recibís por esposo y marido á don Manuel . . . ?

— Sí lo recibo.

Ambas contestaciones resonaron claras, vibrantes, sonoras, bajo las criptas de la catedral. En el primero de esos *sí* había cierta entonación de conquista, de orgullo y satisfacción; en el segundo, aunque más dulce, resonaba el amor, la felicidad.

Nadie oyó un sordo grito de angustia que partió de detrás de un pilar, cerca de un oscuro rincón. Allí estaba María, llorosa, la faz encendida, crispados los puños, destrozando los bordados de su pañuelo.

* * *

—; Ingrato! . . . murmuró mientras ya terminada la ceremonia desfilaba el elegante cortejo al son de una marcha sonora que apenas cubría los gemidos de la modistilla.

Iban del brazo, él, irreplicablemente vestido, el bigote alborotado y trémulo; ella, bellísima, toda de blanco, ambos mirándose en los ojos, ajenos á este mundo, con la sonrisa del amor; estrechándose mentalmente.

Los concurrentes, con la perspectiva del banquete y del baile, trataban de acercarse formando parejas, dándose citas para el primer vals, felices, haciendo, los hombres comentarios á su modo, y ellas, soñando en el día venturoso de sus bodas.



María esperó que todos saliesen y aprovechando una puerta lateral que acababa de abrir un sacristán, se lanzó á la calle, rebozada en su pañolón.

* * *

¿Qué iba á ser de ella? . . . seducida, engañada y abandonada después; la misma historia de siempre, vulgar, tonta, sin más que la felicidad de unos pocos meses, y el dolor de toda su vida, de su dicha sacrificada á otra. Pero ¿qué hacer? Magdalena era de ilustre familia, rica, bien educada, de posición social elevada. Manuel reunía las mismas circunstancias, y lo natural era que se unieran, que fueran felices. ¿Y ella? . . . ¡Qué importaba su



persona! Bien educada, bonita, buena, pero . . . pobre y de ínfima cepa no podía pretender que cumpliera, su seductor, promesas que en un raptó de amor le hiciera. ¿Casarse? ¿Con quién? ¿Con un artesano? ¿Con alguno de su misma condición? ¡Nunca! Su educación la había elevado á un nivel imposible de alcanzar para un hombre de esos, honrados, laboriosos, inteligentes; pero al fin, obreros.

Y mientras se atormentaba de esta suerte, tendida á lo largo sobre su solitaria cama, caídos los brazos, llenos los ojos de lágrimas, recordaba las horas de felicidad pasada. Todo lo que le estaba sucediendo le parecía un sueño. Ahí estaba el canario que él le regalara un día, ahí su retrato con el bigotillo erizado, allí su pañuelo y bastón que dejó olvidados el día que vino á despedirse de ella, á comunicarle su matrimonio.

Se levantó de pronto como impulsada por un resorte. Ahí sí, ahí en la gaveta estaba la fotografía de Magdalena. ¡La despedazaría! . . .

Tomó la imagen en sus manos y . . . la besó! No podía odiar á aquella mujer á quien tanto amaba Manuel! Sí, con tal que él fuera feliz ¿qué importaba ella?

* * *

Cerca de la mesita jardinera donde se yergue delicada la canastilla de flores, sentados en el canapé dorado en la alcoba que pronto abrigará sus amores, están los novios. El ramo yace en el suelo, los guantes se han confundido sobre una silla, el velo y la corona cubren la chistera, y mientras se juran amor eterno, Magdalena suspira entristecida por el recuerdo de su modistilla. ¿Por qué lloraría María? ¡Qué ocurrencia la suya! Era una muchacha rara. No había que preocuparse de esa tontería.

—¿En qué piensas, Magdalena?

—En tí, amor mío!

Un doble beso resonó en la estancia, si no el primero, por lo menos el más dulce.

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

Agosto 1906

Ultima flor

(Inédita)

En busca de una flor para tu frente
torno á vagar en mi olvidado huerto,
donde aprendí las notas del concierto
en que la hoja es arpa del ambiente.

* * *

Ya esos ritmos huyeron de mi mente
desde que soy viajero del desierto:
Por eso torno á mi olvidado huerto
en busca de una flor para tu frente.

* * *

Mas ¡ay! ventiscas bravas han cubierto
de tules blancos mi jardín silente,
y este capullo, entre la escarcha muerto,
te traigo, en prueba de que fui á mi huerto
en busca de una flor para tu frente.

CARLOS TIRADO MACIAS.

Se da en Costa Rica este nombre al mayor de los suideos que encierra nuestro territorio.

Pertenece al género *Dicotyles*, al cual Cuvier dió este nombre por tomar la glándula dorsal de estos animales como un segundo ombligo.

A estos porcinos cupo la honra de haber sido descubiertos por Colón en Costa Rica. En carta particular da cuenta Colón, á los reyes, de los animales que vió en Cariay (Limón). Dice entre otras cosas: «Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos».

El *Dicotyles labiatus*, Cuv. mide cerca de un metro de longitud. Su color general es gris, casi negro; en este fondo se destaca perfectamente la mancha blanca de su mandíbula inferior, que es la que ha dado origen á su nombre vulgar.

Es ya bastante raro encontrar las manadas de *cariblanco*s. La glándula dorsal está muy desarrollada y trasuda una sustancia viscosa cuyo olor es muy desagradable. Este hedor se acentúa en la época del celo.

Este animal es verdaderamente terrible y cualquier obstáculo que encuentre es poco para detenerlo.

El hombre y el jaguar no los atacan cara á cara. La mejor manera de librarse de sus caninos es subir á un árbol. Nuestras gentes han exagerado tanto la fiereza de este animal, que dicen que muchas veces echan por tierra el árbol, mordiendo su tronco furiosamente y reemplazándose en el trabajo.

Cuentan que el jaguar nunca ataca á los primeros de la manada, sino que subido en un tronco espera que pasen los últimos para caer sobre ellos.

Como varios de los que han escrito sobre el *D. labiatus* dicen que los indios les han contado lo mismo, es de suponer que sea cierto.

Schomburgk refiere un encuentro con los *cariblanco*s, en los términos siguientes:

«Al atravesar uno de los oasis poblados del bosque, oí á lo lejos un ruido especial, del todo comparable al que produce el trote de los caballos y que parecía acercárenos cada vez más».

«Los alborotadores pronto se dieron á conocer por una innumerable manada de *pécari bezudos*».

«La manada pasaba precipitadamente cerca de nosotros batiendo los dientes y rechinándolos de un modo horrísono».

«El indio más próximo á mí me quitó el fusil de las manos, sin embargo pronto se había de explicar el enigma. Los indios me contaron que es muy peligroso tirar en medio de una de semejantes manadas, pues los animales se desparraman y destruyen cuanto ser viviente encuentran á su paso».

La hembra da á luz un solo hijuelo generalmente y á los pocos días está apto para seguir á su madre.

El lugar conocido en Costa Rica por *Cariblanco* debe su nombre á un incidente poco agradable, que tuvieron sus primitivos colonos, con los *cariblanco*s, la primera noche que se establecían en el lugar.

El Presidente Roosevelt, refiriéndose á este animal, dice:

«Los perros no educados, aunque sean de gran talla serán matados rápidamente por un solo *pécari*, y si ellos se aventuran á atacar una manada serán literalmente hechos fragmentos. Esto no impide, sin embargo, que un perro, fornido y bien educado, pueda él solo matar un *pécari*. Yo he presenciado el hecho repetidas veces».

PAYNTER BROS ART GALLERY

FRENTE AL PARQUE CENTRAL, SAN JOSÉ

Reproducciones de FOTOGRAFÍAS en Copias, Botones,
Prendedores, Mancuernillas, etc.

CONSERVAMOS NEGATIVOS DESDE HACE 30 AÑOS

RETRATOS AL CRAYON

ORDENES POR CORREO
Apartado No. 185.

MON LOUIS

RESTAURANT

LO-MEJOR-DE-LO-MEJOR

CASA DE SALUD

ESTABLECIMIENTO DIRIGIDO
POR EL

Doctor J. I. TOLEDO LOPEZ

San José, Costa Rica

Comodidad y servicio esmerado.
Operaciones de todas clases.

FOTOGRAFIA "RUDD"

BUENO
ONITO
ARATO

Cerca del Banco Anglo
Cerca del Teatro Nacional
Cerca del Tranvía

Nueva instalación

DENTAL

Estilo moderno

del Dr. O. J. SILVA

en = San = José

HORAS:

8 a m.

HASTA

5 p. m.

O
F
I
C
I
N
A

Calle de la Estación


150 varas al Este del *Carmen*

frente á « *La Mascota* » de Pagés y Cañas

150 varas al Oeste del *Parque de Morazón*

Excelente anestésico para extracciones de
DIENTES, MUELAS, RAIGONES
COMPLETAMENTE SIN DOLOR.
Materiales frescos y de muy buena calidad.
PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS.

De modo que con el mobiliario completamente
moderno que acabo de recibir y mis especialidades,
puedo ofrecer al público y á mis clientes en particular
TODO BUENO, BONITO y BARATO

 Pagando el total adelantado rebajaré el 5 %

Procedentes de la hermana República de Nicaragua, se encuentran en esta capital la distinguida señora Fidelina de Castro y su hijo don Rafael.

Al presentarles nuestro atento saludo, deseamos que su permanencia entre nosotros les sea grata.

Nosotros también, desde estas lejanas regiones, lamentamos con profundo pesar los sucesos desgraciados y horriblos ocurridos últimamente en la República de Chile.

Que Dios proteja á aquel país hermano y progresista, son los votos que hacemos con toda la sinceridad que semejantes desgracias nos inspiran y con todo el cariño que á aquella gran nación profesamos.

VARIETADES

El arte de comer

1º Efectuar en cuanto sea posible las comidas á horas regulares.

2º—Si se es de constitución endeble y se tiene poco apetito, comer cuando se sienta hambre; poco de cada vez, pero con frecuencia.

3º—Comer lentamente, masticando bien los alimentos.

4º—No tomar demasiado frías las bebidas cuando se comen alimentos calientes.

5º—No hacer que suceda demasiado pronto una comida á otra. Habitualmente debe dejarse transcurrir de tres á cuatro horas para operar la digestión de una comida moderada.

6º—Terminar las comidas con unas cortezas de pan; esto ayuda á la digestión.

7º—No ponerse jamás á comer cuando se está colérico ó demasiado calentado por efecto de la marcha.

8º—Abstenerse en la mesa de leer ó de estudiar y de todo ejercicio que absorba las facultades del espíritu.

9º—Compartir las comidas, en tanto que sea posible con camaradas alegres y amables y no mantener con ellos más que conversaciones agradables.

“Bocado bien charlado, bocado bien digerido”, reza un dicho popular antiguo, y es de una verdad innegable.

10.—Jamás al retirarse de la mesa entregarse á un ejercicio demasiado violento.

11.—Quedarse siempre con apetito; no llegar jamás hasta la saciedad.

12.—No comer jamás lo que os repugne.

13.—Evitar toda disputa, antes, en el curso ó después de la comida. Obrar de otro modo, significaría para el estómago como si tuviese una pelota guarnecida de alfileres.

En estos trece preceptos queda resumiendo el arte de “comer con provecho.”

Esperanzas y recuerdos

I

—Dulce niña, á quien convida el mundo con faz risueña, alma inocente que sueña en la aurora de la vida.

Inquietos tus ojos lanzas hacia un bien que ves cercano.

Di, tu corazón ufano ¿de qué vive?

—De esperanzas.

II

—Pasó la ilusión querida de la juventud galana.

—Pasó... ¡cuánta dicha vana! ¡cuánta esperanza perdida!...

—¿Son tus pensamientos cuerdos?

—Cuidura les dan los años.

—¿Qué te mata?

—Desengaños.

—¿De qué vives?

—De recuerdos.

III

De ese modo miro yo

cómo la vida se va:

primero... lo que vendrá.

después... lo que ya pasó;

que va dura muerte esclava,

te da, por toda riqueza,

esperanzas cuando empieza,

y recuerdos cuando acaba.

JOSÉ SELGAS.

VARIEDADES

Cifras fatídicas

Hasta para los hombres de Estado parece que hay cifras fatídicas.

Y el número 7 resulta con gran influencia en la vida política de Mr. Fallières, el Presidente de la República francesa.

Ha sido enviado por siete veces tanto á la Cámara como al Senado.

El gido diputado por primera vez el 20 de febrero de 1876, fue de nuevo nombrado en 1877 (con los famosos 353) y reelegido en 1881 y 1885.

Después fue electo Senador en 1890, habiendo sido reelegido en 1897 y en las últimas elecciones parciales.

Por siete veces ha formado parte del Gobierno.

Ministro del Interior el 7 de agosto de 1882, Presidente del Consejo el mismo año, Ministro de Instrucción Pública el 20 de noviembre de 1883, del Interior el 30 de mayo de 1887, de Justicia en diciembre del mismo año, de Instrucción Pública el 23 de febrero de 1889 y de Justicia el 17 de marzo de 1890.

Nombrado Presidente del Senado el 3 de marzo de 1899, como no resignó sus funciones hasta el 18 de febrero último, puede decirse que ha ocupado tal puesto durante siete años.

Por fin, ha sido elegido Presidente de la República por un período de siete años.

El número 7 ha sido, pues, un buen amuleto de M. Fallières.

Desinfectante

Pernanganato de potasa..... 10 grs.
Hipoclorito de cal (cloruro de cal del comercio)..... 10 „
Ácido nítrico del comercio. 20 „

Se mezclan estas tres sustancias en un vaso á propósito, y se coloca en la habitación ó sitio donde haya miasmas, olores fetidos ó emanaciones pútridas.

La acción del ácido nítrico sobre el permanganato, produce un desprendimiento regular de oxígeno en estado de ozono, y sobre el hipoclorito se desprende cloro.

La reacción no es violenta, ni hay lugar á peligro ninguno en el manejo de estas sustancias.

El presupuesto japonés

De los documentos oficiales publicados por el Gobierno japonés, resulta que el presupuesto ha seguido desde hace treinta años la progresión siguiente:

En 1875 el presupuesto era de 59 millones de yens; en 1880 de 63; en 1885 de 72; en 1890 de 106; en 1895 de 118; en 1900 de 295 y en 1905 de 380.

El presupuesto actual se eleva á 430 millones ó sea 8 veces al efectivo de hace 30 años.

Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor Marqués de Comillas.
„ „ Conde de Bernar.
„ „ Conde de Canilleros.
Hlmo. „ Barón de Vilagayó.
Excmo. „ D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA, (novela) por *Menéndez Pelayo*.
LA TONTA, (id.) por *Solano Kolanco*.
EPISTOLARIO, (id.) por *Santander y Ruiz Gimenes*.
ALMAS DE ACERO, (id.) por *Rogelio Sánchez*.
LA HIJA DEL USURERO, (id.) por *Maestr*.
LA CADENA, (id.) por *Amor Meltán*.
ENGRACIA, (tradición hispano-romana), *Pamplona Escudero*.
COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Kolanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Plana*.

Pílanse en todas las librerías de la República.